

El Dr. Adolph A. Berle Jr. ha escrito un prólogo que es en sí una magnífica contribución a la obra.

JARO MAYDA
Universidad de Puerto Rico

ROBERT J. ALEXANDER, *The Bolivian National Revolution*, New Brunswick, N. J.: Rutgers University Press, 1958. 302 páginas. \$7.50.

Desde 1952 la atención de los países americanos se ha concentrado con creciente interés en Bolivia, debido a los esfuerzos que viene realizando para salir de la edad media y alcanzar una vida nacional propia del siglo veinte. Bolivia es uno de los países de menores dimensiones de la América del Sur y hasta hace poco uno de los más aislados y más atrasados. Una posición geográfica poco favorable es uno de los principales factores de la proverbial pobreza boliviana, país que tiene una densidad de población más baja que ningún otro país suramericano, excepto su vecino el Paraguay.

La historia de Bolivia, como la de muchos otros países latinoamericanos, ha sido una historia trágica en la que a unos dictadores sucedían otros, en monótona serie. Por lo general estos *caudillos* eran jefes militares, pero hasta los "presidentes" civiles han gobernado generalmente en favor de los intereses de los grandes terratenientes y de las compañías mineras—y éstas eran la base de la economía exportadora de la nación. Como alguien ha observado, "Bolivia tiene el aspecto hasta cierto punto de un pueblo de una compañía minera . . . Las masas oprimidas viven como han vivido siempre, sin comodidades y sin esperanzas."

El autor marca la fecha del fermento social de Bolivia a partir de 1930 y con motivo de su derrota por el Paraguay. La guerra del Chaco hizo inevitable la guerra de 1952. Los cuatro años de conflicto con el Paraguay, de 1932 a 1936, desmembraron la economía, desacreditaron el ejército y difundieron nuevas ideas entre los trabajadores urbanos y mineros, creando cierto descontento entre los intelectuales." Todo esto dio lugar en 1941 a la formación del *Movimiento Nacionalista Revolucionario* (MNR) por un grupo de jóvenes intelectuales, entre ellos el economista Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles, futuros presidentes del país.

Se caracterizaba el M. N. R. esencialmente por un nacionalismo fuerte e indígena. Su ideología no estaba muy bien definida en un

principio, y muchos de sus comentaristas hasta hace poco decían que tenía ciertas características semifascistas. Alexander no está de acuerdo y cita a Paz Estenssoro que describe el M. N. R. en sus primeros años como "un partido nacionalista con tendencias socialistas, que pretendía ser un reflejo fiel de la situación de Bolivia, sin rigidez doctrinaria alguna."

Entre los años 1946 y 1952 el M. N. R. fue seriamente perseguido por los regímenes que estaban en el poder. Cuando el M. N. R. ascendió al poder en 1952, comenzó a llevar a término sucesivamente todas las promesas de su programa. Disolvió el viejo ejército y estableció las bases de nuevas fuerzas defensoras bajo el control civil; se inició el programa de reforma agraria; y se nacionalizó la propiedad de las *tres grandes* compañías mineras de estaño. En resumidas cuentas, los objetivos del programa incluían la substitución del sistema social y económico semifeudal, establecer una economía diversificada y estable y desarrollar un régimen que fuera políticamente democrático.

El autor dedica especial atención al progreso de la mayoría indígena; al papel esencial que desempeñan en el régimen los sindicatos obreros; a la lucha contra el militarismo; a los problemas económicos; a la oposición política; a la ayuda prestada a Bolivia por el gobierno de los Estados Unidos; y al "significado de la revolución nacional boliviana".

Aunque la nacionalización de las minas fue el factor de mayor controversia en el programa revolucionario, Alexander lo estima menos significativo que algunos otros tales como el de incorporar la mayoría india a la vida del país.

El papel político y económico predominante del obrero organizado es analizado con detenimiento, y se señala que en el nivel inferior a la presidencia las uniones obreras han sido las que han aportado mayor número de políticos y han mantenido una mayoría en la Cámara de Diputados, además de figurar en buen número en el comité ejecutivo del M. N. R.

Entre los oponentes al régimen hay que contar a los militares fracasados; a los que durante largo tiempo los han sostenido los terratenientes feudales; algunos hombres de negocios que tienen el mismo punto de vista; los dueños de minas expropiadas; los partidos de derecho; y los grupos comunistas y trotskistas. En el interior la mayoría del pueblo ha apoyado el régimen. En el exterior, el gobierno de los Estados Unidos ha tenido el acierto de haberle dado su apoyo económica y en otros órdenes.

Puede que Alexander tenga razón al estimar que "la revolución nacional boliviana es el movimiento más profundo de un cambio social en América desde la revolución mexicana de 1910." Ambas han sido

verdaderas revoluciones (no meramente un cambio de dirigentes) que han tratado de afirmar el carácter nacional de sus respectivos países instaurando la democracia política, el bienestar económico e incorporando al indio al seno de la sociedad. Como quiera que el programa, el partido y los dirigentes son indígenas (necesidad que se hacía sentir mucho por parte del pueblo) la influencia comunista tiene pocos seguidores. El gobierno de los Estados Unidos parece haber reconocido la importancia del nuevo régimen y sus predicados, por lo que es de esperar que continuará el apoyo de Norteamérica.

Alexander (bien conocido por ser autor de *La Era de Perón* y *El Comunismo en la América Latina*) comienza su estudio franco y simpático del régimen boliviano diciendo: "Este no es un libro imparcial, pero espero que sea objetivo." Ha visto las debilidades y los defectos así como las virtudes, y ha escrito un gran libro.

WILLIAM P. TUCKER
Universidad de Puerto Rico

M. E. WOLFGANG, *Patterns in Criminal Homicide*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1958, 413 págs. \$8.00.

El autor de este libro es un sociólogo de la escuela de T. Sellin. Su trabajo sobre homicidio es una contribución relativamente nueva pero de gran importancia, digna de la atención de sociólogos y criminólogos. Wolfgang ha hecho su estudio, luego de examinar concienzudamente en los archivos de la policía de Philadelphia todos los casos de "homicidio criminal" en un período de 5 años (1948 a 1952) y recopilar información sobre 528 víctimas y 621 asesinos. Su análisis se extiende a varias características sociales de las víctimas y los asesinos en un intento de descubrir y señalar patrones comunes y características repetidas en esta clase de conducta criminal. El autor está completamente consciente de las limitaciones de un estudio estadístico en gran escala, sin pruebas individuales o contacto con los sujetos y expresa su creencia de que un estudio óptimo añadiría a la dimensión sociológica, una investigación individual psicológica y biológica.

El estudio que él presenta, aunque unilateral, es de gran importancia ambos por la metodología exacta que sigue y por el tamaño impresionista de la población que ha sido estudiada. La técnica estadística de análisis X^2 ha sido usada para asesorar la información significativa. Aunque este estudio no está enfocado a una investigación comparativa, la bibliografía ha sido meticulosamente seleccionada y la información